

## Teotenango.

Una interesante aventura arqueológica.

Publicado originalmente en Enero de 2009.

Buscar un lugar para ir a almorzar los fines de semana es una de las actividades familiares por excelencia y no faltan los restaurantes, fonditas, mercados y hasta los puestos ambulantes que nos ofrecen desde deliciosos tamales hasta tacos sudados, pero si algo disfrutamos los mexicanos es desayunar un rico consomé bien calentito con un taco de barbacoa bien preparado, con su cebolla y cilantro picaditos y por supuesto, una salsa verde o roja bien picosa.

Existen en Metepec y Toluca muchos lugares donde poder degustar este platillo, pero definitivamente el lugar por excelencia y de mucha tradición desde hace algunos años para los que vivimos aquí es *Tenango del Valle*. Para los que no conocen, es mejor decirles que no van a llegar a sentarse a los tacos ya preparados, ¡no! Ahí las tortillas deben comprarlas por separado con las señoras que llevan unas grandes canastas y pedirles tu docena o de a una por una, aparte hay puestos de nopalitos preparados, de queso, habas y cosas deliciosas; punto a parte es el pan que venden en grandes canastos y donde hay piezas que no se ven en las panaderías convencionales, así que no dejes de disfrutar de un rico almuerzo en *Tenango* para que guardes fuerzas y subas a las pirámides de *Teotenango*.

*Tenango* y la zona arqueológica de *Teotenango* están ubicados a solo 20 kilómetros de Toluca y Metepec. Este valle fue habitado por uno de los más importantes grupos étnicos del Estado de México: los matlazincas –“*los que hacen o utilizan redes*”. Los aztecas los llamaban nepintatahui –“*gentes del maíz*”- pues se dedicaban al cultivo y a la pesca. Y es ahí donde se encuentra este lugar denominado por sus antiguos pobladores como *La Muralla Sagrada*, ya que esta enclavado en la meseta del cerro Tetéptl. Tiene una extensión de dos kilómetros y es una serie de conjuntos y estructuras arquitectónicas organizadas alrededor de unas plazas.

Hay dos formas de llegar: Desde la carretera viniendo de Toluca y sin atravesar todo el pueblo, o desde el centro del mismo; no existen muchas señales, así que lo mejor es preguntar a los pobladores del lugar. Por un callecitas estrechas y siempre subiendo encontramos la entrada, con una enorme puerta metálica y una caseta de lado izquierdo donde cobran \$10.00 adultos y \$5.00 niños, de martes a domingo y con un horario de 9:00 a.m. a 17:00 p.m. También del lado izquierdo se encuentra un pequeño museo muy bien organizado, con fichas técnicas claras e ilustrativas en donde se pueden ver los artículos encontrados cuando la excavación del lugar se llevó a cabo; lo interesante es que hay muchas fotografías de cómo se fueron encontrando y desenterrando poco a poco, tanto los vestigios y el como iban emergiendo las pirámides. También hay una réplica de una tumba con varias osamentas en diferentes posiciones, un hueso de mamut y una enorme quijada donde se puede apreciar la grandeza de estos extintos animales. Por supuesto no pueden faltar las vasijas con clara influencia teotihuacana -por culpa de las invasiones sufridas y el sometimiento de estas poderosas tribus-, joyas de piedra y ónix, armas afiladas y algunas cabezas talladas donde se muestra un poco de la fisonomía de estos hombres que acostumbraban perforar sus dientes y deformar sus cabezas desde pequeños.

El lugar tiene un estacionamiento bastante amplio, desde donde se sube a pie por un enorme camino empedrado en subida que no cansa en lo absoluto y donde en cada vuelta o recodo descubrimos hermosas vistas de todo el valle según se va avanzando. Así llegamos a las primeras escalinatas que nos muestran de un vistazo la grandeza de este lugar.

Silencioso, místico, con un viento que sopla fuerte desde los cuatro puntos cardinales y donde los visitantes aprovechan para elevar vistosos papalotes mientras se disfruta de una majestuosidad que se siente vibrar en el cuerpo, cada que subimos una nueva escalinata aparece ante nuestra vista una nueva construcción y desde el punto mas alto -al que se llega sin tanto esfuerzo- podemos dominar la ciudadela, más abajo y a la distancia, toda la explanada del valle. Dentro del conjunto destaca la *Plaza del Jaguar* -principal acceso al centro ceremonial- desde donde se puede observar una cancha destinada para el antiguo juego de pelota, por desgracia, los anillos de piedra ya no están en su lugar. Muy cerca están los restos de un antiguo temascal donde se aprecia un canal por donde salía el agua. La estructura de la serpiente, que mide 120 metros de largo y 40 metros de ancho, es conocida así porque en uno de sus lados esta grabada la imagen de una serpiente. Existen varios cuartos distribuidos en diversos patios y que también contaban con desagüe interno, hay habitaciones que contaban con hogares o tecuiles en donde se encendía el fuego en el interior, también podemos caminar por *La calle de la rana*, nombrada así por una escultura tallada en la roca del cerro que da a esa calle. Y por supuesto, *La Muralla*, que debido a sus vestigios se puede apreciar que tenía características de tipo defensivo, pues sus paredes medían hasta 10m de altura, 1.50 m de ancho y una longitud de 2 kms, de ahí su nombre: “*en el lugar de la muralla sagrada*”. Hay que destacar que el lugar esta limpio, las pirámides bien cuidadas y no se permite que las personas coman ahí, lo cual es una gran ventaja para evitar que dejen restos de comida y basura.

En marzo se realiza en ese lugar una ancestral ceremonia -como la que se lleva a cabo en las pirámides de *Teotihuacan*- para recibir la energía de la entrada de la primavera; llegan personas de todas partes, tanto de los alrededores como turistas nacionales e extranjeros, la mayoría vestidas de blanco, hay danzantes, música y se realizan diversos ritos de purificación del espíritu. Ese día hay que llegar muy temprano para poder subir y disfrutar de ese espectáculo que hay que vivir por lo menos una vez en la vida.

Los jueves y los domingos es el día que se pone el tianguis en el pueblo y en donde encuentra verduras, frutas y demás comestibles a precios muy económicos; además de la barbacoa del mercado, pueden degustar gorditas de haba y requesón, quesadillas, sopos, tacos de obispo y carnitas y muchos otros antojitos, aunque también hay restaurantes para los más sofisticados y lugares donde se pueden tomar *las famosas piñas de Tenango*, que son la bebida tradicional del lugar. Así que no lo dude, ya sea para ir a almorzar o directamente para conocer estas hermosas pirámides, no dejen de visitar *Tenango del Valle* y la zona arqueológica de *Teotenango*. Les encantará.